

**EL PAPEL DEL CREDITO
EN LA VARIABILIDAD
DE LAS ESPECIALIZACIONES
MEDITERRANEAS.
EL CASO DE LA VIÑA
LANGUEDOCIANA
(S. XIX Y PRIMERA MITAD
DEL S. XX)**

**EL PAPEL DEL CRÉDITO EN LA VARIABILIDAD
DE LAS ESPECIALIZACIONES MEDITERRANEAS.
EL CASO DE LA VIÑA LANGUEDOCIANA
(S.XIX Y PRIMERA MITAD DEL S.XX)**

Gilles Postel-Vinay

Director de Investigación en el INRA (Francia)

Vid, olivo o cítricos... La permanencia de estos cultivos en las regiones mediterráneas parecería no haber sufrido grandes cambios, mostrándonos a primera vista la imagen de agriculturas largamente consolidadas en sus marcos técnicos y sociales. No obstante, sabemos lo mucho que estas producciones han cambiado a lo largo del tiempo. A veces una de ellas, en un espacio concreto, se potenciaba o se debilitaba, incluso desaparecía casi por completo, siendo reemplazada por otra. Tales cambios podían tener orígenes muy diversos. Podían ser el fruto tanto de competencias interregionales como de simples aleatoriedades, o de una de esas múltiples plagas a las que el siglo XIX nos tiene acostumbrados, tales como la Pebrina, el Oidio o la Filoxera, por ejemplo. De forma más general, la especialización misma de las agriculturas las hacía especialmente sensibles a la variaciones de la demanda. Según los casos, las reorientaciones eran lentas o rápidas, parciales o más profundas (Baehrel). Pero, más allá de esta diversidad, si admitimos que la inestabilidad de las especializaciones ha sido una de las características de estas econo-

mías, conviene interrogarse acerca de las condiciones que hicieron posible tales cambios y los factores que más contribuyeron a ello. Esto nos permitirá examinar de forma más profunda el papel que desempeñó el crédito. Para ello utilizaremos el caso de la producción vitícola en el sur de Francia y más particularmente en la región del Languedoc.

I. LAS VARIACIONES DE LA PRODUCCION Y SUS CONDICIONES

a) La volatibilidad de la oferta

La agricultura languedociana proporciona un buen ejemplo de esas especializaciones inestables. Aunque la vid siempre ocupó un lugar importante durante los tiempos modernos, su cultivo no se vio exento, allí como en otras partes, y quizás más que en otros lugares, de cambios de gran amplitud. Los más brutales fueron sin duda aquellos que le afectaron en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Recordemos que después de un crecimiento plurisecular marcado por la alternancia de rápidos avances y de retrocesos, el cultivo de la vid tuvo un crecimiento impresionante durante los años 1850-1870. Luego, después de que la filoxera, en un decenio, hubiese devuelto las cantidades vendimiadas al nivel habitual de 50 años antes, se reconstruyó el viñedo. A pesar de la excepcional gravedad de las destrucciones que tuvieron lugar, la región fue uno de los raros casos de masiva inversión en el sector agrícola, alcanzándose a finales de siglo un volumen de cosecha similar al obtenido hacia 1870. Dicho volumen se estabilizaría a partir de entonces por espacio de medio siglo, aunque ello acarrearía dos graves crisis por exceso de producción.

Tales fluctuaciones no constituyen en si una novedad. Ciertamente es que éstas habían sido normalmente menores en siglos anteriores, aunque fuera únicamente porque la introducción de las especializaciones a gran escala encontraba graves

limitaciones, derivadas principalmente de los problemas de subsistencia, provocados a su vez por la concentración de numerosas poblaciones que dependían de la importación, siempre aleatoria, de grano proveniente de otras regiones. Para la administración del Antiguo Régimen, alimentar a la población de una gran área de viñedo, suponía una dificultad similar al aprovisionamiento de una ciudad importante¹. Pero estas dificultades podían ser superadas como lo demuestra, por ejemplo, el crecimiento, a veces muy rápido, de algunos viñedos mediterráneos en el siglo XVIII². En este sentido pues, los sobresaltos del S.XIX y principios del S.XX prolongan una situación más antigua. Simplemente, el período parece particularmente apropiado para estudiar las condiciones de la variabilidad de la producción en función de los cambios ocurridos.

En efecto, entre 1780 y 1870, en términos aproximados, la producción de vino se multiplicó por diez en la región del Languedoc. Pero hay que decir que la forma de cómputo es algo engañosa. Si se aísla una producción dentro de un espacio concreto se sobreestiman los cálculos. Si intentáramos sacar una conclusión en este punto nos encontraríamos con que sus progresos se alcanzaban en detrimento de otras actividades. De esta forma, en el siglo XIX, la curva de producción final del departamento de Hérault atenúa la de la producción de vino (ver gráfico I)³. Las fases de crecimiento del viñedo han sido contemporáneas a una menor progresión, o retroceso, de varias producciones locales, cereales en particular. No obstante, considerando esas sustituciones, permanece el hecho de que a lo largo del tiempo la oferta agrícola varió de forma importante. Lejos de ser inmóvil, no cesó de adaptarse

¹ Los administradores de Luis XIV sabían por experiencia que la subsistencia del viñedo bordelés necesitaba la importación de, al menos, tanto grano como la ciudad de Burdeos, que contaba entonces con unos 50.000 habitantes. Cf. Jean Meuvret *Le problème des subsistances à l'époque de Louis XIV*, París, Ed. de L'EHESS, 1988, T, 3 Notes, p. 108

² NYE, J. V.: *Guerre, commerce, guerres commerciales*, Anales ESC, 1992.

³ LEVY-LEBOYER, M.

y de responder con verdadera flexibilidad a nuevas situaciones.

Un sector como el vitícola está especialmente expuesto a las variaciones de la demanda. La reducción de los ingresos, a finales del siglo XVII, jugó un papel decisivo en la producción languedociana y la región sólo consiguió mantener sus viñedos desarrollando la destilación a gran escala⁴.

De igual modo, cuando las guerras de la Revolución y del Imperio permitieron un rápido incremento de la superficie cultivada ligado a los abastecimientos militares, la paz contribuyó al retorno a una cierto equilibrio. Aislado frente a los centros de consumo, el viñedo languedociano sacó menos provecho que otros del incremento global en la primera mitad del siglo XIX. Su vino se vendía mal y sus precios eran los más bajos de Francia. Según palabras de un contemporáneo, hacia 1850 se utilizaba “en gran parte para fabricar aguardiente” y sólo se conseguía exportar después de haber sido “manipulado en Sète para imitar los vinos españoles más apreciados”⁵.

Inversamente, y en forma muy clásica, la situación cambió profundamente con la apertura de los enlaces ferroviarios en los años 1850 y 1860 y el fuerte empuje de la demanda, ligado al incremento de las rentas más bajas durante esos dos decenios. Se sabe que el consumo de vino ocupaba una de las partidas más importantes de los gastos alimenticios, al caracterizarse por una fuerte elasticidad renta⁶. El incremento de los salarios durante la Revolución y el Imperio había favorecido nuevas plantaciones. Consecuentemente, pasada la mitad de siglo, la mejora de los salarios y de las rentas de una clientela, en sí misma en plena expansión gracias al progreso de los transportes, provocaron un verdadero avance del viñedo. El aumento de la demanda en la época fue tal, que los pro-

⁴ LE ROY LADURIE, R.: *Paysans du Languedoc*, París, SEVPEN, 1966, p. 522.

⁵ DE LAVERGNE, L.: *L'économie rurale de la France depuis 1789*, París, 1860, p. 273

⁶ POSTEL-VIÑAY, G., y ROBIN, J. M.: *Eating, Working and Saving in an Unstable World*, *Economic History Review*, 1992.

ductores tuvieron algunas dificultades para seguir su ritmo. Ello se tradujo en toda Francia en una tensión sobre las cotizaciones del vino durante muchos años. Para una región como la del Languedoc, que vio doblarse el precio de su vino entre 1852 y 1862, la incitación no podía ser mayor. A pesar de todo, su especialización no fue progresiva. Más bien se produjo en saltos sucesivos pero, en cualquier caso, ¿cómo se hizo posible tal oferta?

b) Los factores del cambio. ¿Tierra, trabajo o capital?

Diferentes factores pudieron contribuir a este sorprendente cambio en una economía aparentemente muy tradicional. En primer lugar, la tierra. Ante todo, está claro que la especialización languedociana no implicó ajustes bruscos en el espacio cultivado. Durante la primera parte del siglo XVII, el crecimiento vitícola se consiguió colonizando los suelos secados de las marismas, o escalando las pendientes de los valles y multiplicando las terrazas para obtener parcelas. Pero, como indica Le Roy Ladurie, sólo se trataba de “una expansión marginal y minoritaria”⁷. De tal modo que, en el siglo XIX, la creación de nuevos viñedos exigió poca anexión de nuevas tierras. Aquella fue resultado sobre todo de la transformación del espacio ya trabajado. En otras palabras, las inversiones realizadas en superficie cultivada, sin ser del todo estables, evolucionaron lentamente.

Curiosamente lo mismo ocurrió con el trabajo, al menos hasta un cierto punto. En tiempos en que la producción conocía una historia muy tormentosa, la mano de obra agrícola aparece casi inmutable. Toda evaluación de la población activa agrícola a largo plazo, conlleva un amplio margen de incertidumbre⁸. Pero, incluso contentándonos con toscas mag-

⁷ LE ROY LADURIE, E., *op. cit.*, p. 437.

⁸ Hacemos referencia al libro de O. Marchand y C. Thélot, así como el debate que éste suscitó (Génova, 1992).

nitudes, es sorprendente constatar que las fuentes coinciden bastante bien, a pesar de las discontinuidades de series y de los cambios de las categorías utilizadas por las diferentes encuestas y censos, al menos si tomamos como criterio el número de activos agrícolas masculinos. Medido de esta forma, el trabajo varía poco habida cuenta de los trastornos sufridos por el viñedo. Las informaciones que dan las encuestas agrícolas, y luego los censos de la población, apenas si se diferencian en su nivel medio entre 1862 y 1940. No permiten ciertamente seguir la evolución de los activos durante el crecimiento de la década de 1860. Pero, salvo esta laguna, sólo se pueden observar dos movimientos significativos. Si bien los activos agrícolas masculinos disminuyen durante la filoxera, la reducción sigue siendo modesta y le sigue una recuperación durante la reconstrucción. Se produce una nueva disminución en el período entre las dos guerras, pero permanece igualmente reducida al menos hasta la mitad de los años treinta, cuando aumenta de forma brusca.

Las transformaciones han sido quizás más claras en el empleo femenino, pero son difícilmente perceptibles. En la década de 1850, por ejemplo, los progresos de la viticultura movilizaron la mano de obra local hasta el punto que, en la región, el salario de las mujeres es el que se incrementa más rápidamente. Pero al ser dicho incremento especialmente importante durante las grandes labores, se trata de un fenómeno de trabajo temporal. Así, “durante la época de la filoxera, un gran número de chicas jóvenes y de mujeres del campo encuentran —en las actividades industriales a domicilio, tales como la lencería— un complemento de los ingresos que necesitaban sus familias”⁹.

Aunque sólo los percibamos indirectamente, éstos deslizamientos en la actividad femenina, ligados a los cambios de empleo a tiempo parcial, recuerdan que el balance de los activos por

⁹ Ministère du Travail et de la prévoyance sociale, Office du Travail. Enquête sur le travail à domicile dans l'industrie de la lingerie. Paris, Imprimerie nationale, 1911, T. 4, p. 371 y T.V., p. 49.

sí sólo —hombre o mujer— informa escasamente acerca del volumen de trabajo. Los economistas del mundo rural y los reformadores del XVIII y de principios del siglo XIX subrayaban, con razón, que la actividad agrícola corriente dejaba, la mayoría de las veces, extensos márgenes de tiempo a la población campesina. El conde de Gasparin, estudiando en 1817 la vecina Provenza, constató, al estudiar el diario de una explotación de 10 hectáreas, que el cultivo de trigo no exigía más de 160 jornadas de trabajo al año —menos de un día de cada dos— y que las dos mulas de la granja sólo eran requeridas durante 126 días (cuadro 1).

CUADRO 1

NUMERO DE DIAS DE TRABAJO EN UNA GRANJA DE 10 HA. EN LA REGION DE VUCLUSE (1817).
RESULTADOS MENSUALES.

(H: JORNADAS HUMANAS ; B: JORNADAS ANIMALES)

	E	F	M	A	M	J	JU	A	S	O	N	D
H.....	14	14	9	11	4	21	26	13	16	15	5	12
B.....	0	4	18	14	2	20	16	16	16	15	5	0

Ante sus ojos la conclusión se imponía. El producto de este tipo de agricultura era escaso “debido al tiempo perdido”. “Para remediar este mal”, era necesario “adoptar una rotación de cultivos que ocupara el tiempo del campesino y su ganado de labor en los intervalos en los que por entonces no hacía nada¹⁰. El agrónomo deducía un programa de reformas tendente a desarrollar cultivos intensivos en trabajo, cuyo calendario permitiese que fueran intercalados en la forma más conveniente en los momentos desocupados. Pero, de manera más general, podemos mantener que existían importantes márgenes y que éstos permiten explicar en parte la rapidez con la cual estas agriculturas pudieron responder a las variaciones de la demanda.

¹⁰ Conde de Gasparin, *Culture des Métairies dans le département du Vaucluse* (1817), en *Guide des propriétaires de bien soumis au métayage*. París, Librairie Agricole de la maison rustique, 1847, p. 139-140.

No basta por tanto con la constatación de que a lo largo del centenar de años considerados, el número de los activos agrícolas siga una curva casi plana. El indicador es impreciso porque ignora el subempleo así como las actividades de sustitución, y es cierto que el volumen de trabajo conoció evoluciones más pronunciadas. Sin embargo, si la imagen así obtenida exagera la estabilidad, tiene el mérito de hacer aparecer una diferencia de escala. El trabajo cambia relativamente poco si comparamos sus fluctuaciones con las de la producción, y más aún, con las de la inversión.

Sobre este último punto las informaciones son escasas y poco homogéneas. Se puede desde luego estimar a *grosso modo* la inversión que supuso la plantación de nuevos viñedos a lo largo del tiempo. Después de las destrucciones de la filoxera, si atendemos, por ejemplo, al caso de Hérault, principal provincia productora de vino languedociano, la replantación por sí sola debió absorber durante veinte años del 10 al 15 % de la renta bruta de las explotaciones vitícolas¹¹. Pero los gastos de reconstitución del viñedo no se limitaron a la replantación. A falta de poder cifrarlos de forma precisa, admitamos que la evolución de los préstamos nos proporciona un sustituto razonable. Se conocen en particular las sumas prestadas cada año en el departamento por vía hipotecaria que, aún hoy en día, sigue siendo la fuente principal de crédito de los campesinos. Los datos, continuos a partir de 1900, fueron ya establecidos para 1890, y es posible prolongar esta serie al decenio anterior, que como ya vimos resulta crucial para el viñedo¹². Ahora bien, a medio plazo, ningún otro indicador acusa variaciones tan fuertes. Entre

¹¹ Según el Anuario Estadístico, la superficie de viñedo de Hérault, caía a un mínimo de 58.000 ha en 1883, alcanza, veinte años más tarde, casi la misma superficie que ocupaba antes de la plaga, alcanzando 200.000 ha en 1902. Incluso haciendo una estimación a la baja del coste de replantación de una hectárea, esta inversión no supuso menos de 200 millones de francos. La encuesta agrícola de 1892 permite valorar la renta bruta anual de las explotaciones vinícolas del departamento en un centenar de millones

¹² POSTEL-VINAY, G., en Grantham et C. Leonard, ed.: *Agrarian Organization in the Century of Industrialization, Research in Economic History*, Supp. 5, 1989.

el comienzo de la crisis filoxérica y el final de siglo, el número de activos y la producción disminuyen de algún modo (el primero en una quinta parte, la segunda en dos tercios) antes de recuperar casi por completo su nivel inicial. Durante el mismo período, los créditos a los viticultores, que habían caído a casi nada entre 1880 y 1884, alcanzan hacia 1900 una importancia que anteriormente nunca conocieron y que no volverán a tener hasta la segunda guerra mundial.

En diferentes grados, los índices que trazan la larga evolución de la producción, el trabajo, y el préstamo en el viñedo languedociano, que están reunidos en el gráfico II, son todos discutibles. A pesar de ello, sean cuales sean sus puntos débiles, sus evoluciones son tan dispares que la conclusión que sugieren parece poco dudosa. Cuando los avances y retrocesos del viñedo han impuesto cambios importantes, los ajustes necesarios se han realizado, sobre todo, mediante el crédito.

II. EL CAMBIO MEDIANTE EL CRÉDITO

A. El crédito y la evolución del viñedo

a) *Las fases de desarrollo*

La relación entre la importancia de los préstamos y la especialización vitícola de la región, no es algo específico del fin del siglo XIX. De hecho, se trata de un fenómeno recurrente: el movimiento de los préstamos reproduce, ampliamente, el de la producción. Si, por ejemplo, consideramos la anterior fase de expansión, los progresos del Segundo Imperio habían estado acompañados también de un fuerte recurso al préstamo¹³. Por el contrario, los prestamistas habían huido del viñedo en la década de 1870 y, diez años más tarde, sus carteras habían alcanzado un nivel excepcionalmente bajo. Inversamente, una vez que las técnicas de reconstrucción fue-

¹³ Cf. Enquête agricole de 1866.

ron puestas a punto, los capitales se dirigieron rápidamente de nuevo hacia la viticultura, apoyando de forma decisiva la reconstrucción. Los flujos de crédito no se limitan a evolucionar de forma acompasada con la producción, sino que en algunos años anticipan sus caídas y sus recuperaciones.

Más allá de estas indicaciones globales, es necesario proceder a un análisis menos agregado para comprender mejor el impacto de la financiación sobre los cambios agrícolas. Aunque muy extendido, el recurso al crédito no era general y todos los viticultores no tenían la misma capacidad de endeudamiento. Esta situación impuso a los períodos de crecimiento del viñedo un conjunto de características comunes. La fuerte selectividad de los préstamos y la marcada preferencia de los suministradores de fondos de confiar sus recursos a los viticultores que ofrecían las mejores garantías, propició, en gran medida, la concentración de la actividad en un número limitado de productores. Según una muestra de 80 explotaciones de Béziers, de las que se ha reconstruido la evolución de su endeudamiento durante los dos últimos decenios del siglo XIX, una pequeña minoría de los mayores productores había obtenido entre la mitad y los dos tercios de los créditos concedidos durante la reconstrucción postfiloxérica. Esto es, evidentemente, mucho más que su contribución a la producción (cuadro.2).

CUADRO.2

**PRÉSTAMOS ANTIGUOS REEMBOLSADOS O RENOVADOS,
NUEVOS PRÉSTAMOS DE 80 EXPLOTACIONES
VINICOLAS DE BÉZIERS.
AÑOS 1880-1899 (EN MILES DE FRANCOS)**

	Años 1880 - 1889			Años 1890 - 1899		
	préstamos reembol- sados	préstamos renova- dos	nuevos préstamos	préstamos reembol- sados	préstamos renova- dos	nuevos préstamos
Conjunto de la muestra	411	768	443	1230	676	2050
Explot.más grandes *	142	614	257	926	584	1303
Otras explot.	269	154	186	304	92	747

* Con una producción superior a de 6000 hl de vino en 1900 cf. nota 12.

Llevándose así la parte del león, las explotaciones más grandes pudieron, antes y más que otras, financiar las replantaciones, de modo que recuperaron, e incluso consolidaron, el lugar que ocupaban anteriormente en el viñedo, en el que acentuaron la orientación hacia la producción en gran escala. Esta concentración fue por lo demás tan fuerte porque una parte de los fondos provenían de prestamistas exteriores a la región que exigieron tales garantías que sólo las explotaciones más grandes podían ofrecer.

Ese fue particularmente el caso de un organismo centralizado, como el del Crédit Foncier, cuyos recursos provenían del conjunto del país. De hecho, su clientela constituye un grupo representativo que permite analizar con precisión las características y el impacto del crédito en la época. Al igual que los otros prestamistas, el Crédit Foncier desarrolló sus actividades al ritmo de las replantaciones. En el departamento de Hérault, tanto en años buenos como malos, prestó una media de menos de un millón de francos en la década de 1880, un millón y medio a principios de la de 1890, y más de dos millones al iniciarse el siglo. Además de esta concomitancia, hay que tener en cuenta que casi la totalidad de los préstamos fueron concedidos a propietarios agrícolas, localizados casi siempre en zonas vitícolas. Se puede considerar que al menos 4/5 partes de los préstamos fueron a parar a la viticultura, lo que representa un mínimo de 20 millones sobre los 26 de préstamos concedidos durante esos veinte años¹⁴.

Para fijar un orden de importancia, suponemos que los veinte millones hubieran sido distribuidos entre cada hectárea plantada o replantada de vides entre 1883 y 1902; Ello representaría unos 150 francos por hectárea añadida de viñedo. Supone poco dinero si consideramos que la operación costaba una media diez veces superior¹⁵. Pero es mucho si considera-

¹⁴ Cf. Asambleas generales ordinarias del Crédit Foncier de France. Memoria Anual.

¹⁵ Cf. PECH, R.: *Entreprise viticole et capitalisme en Languedoc-Roussillon*. Toulouse, 1975, pp. 61-62.

mos que el Crédit Foncier no representa más que una pequeña parte del crédito hipotecario total y que hizo préstamos nada más que a un limitado número de prestatarios. Efectivamente, los 26 millones de créditos fueron empleados en 1200 préstamos. Exceptuando algunos préstamos urbanos y los prestatarios que recibieron varios de ellos, el resto se destinó a un millar de beneficiarios, que los invirtieron en la viticultura, en un departamento que contaba con unas 40.000 explotaciones de más de 1 hectárea. Por tanto el Crédit Foncier, en el proceso de reconstitución del viñedo, fue a la vez activo y selectivo.

La composición del grupo relativamente restringido de los beneficiarios refleja la situación local, pero más aún las opciones de la institución de crédito. Refleja la situación en el sentido de que la mayoría de los beneficiarios son propietarios de “bienes raíces”, aunque sea meramente una casa y algunas parcelas de viña que suman de una a diez hectáreas en total. Pero demuestra, sobre todo, la prioridad concedida a las grandes o muy grandes propiedades vitícolas, que reciben la mayor parte de los préstamos. Esta característica tradicional del crédito hipotecario se pone de manifiesto particularmente en este caso. La concentración de las deudas es efectivamente muy fuerte, ya que 1/3 de los beneficiarios obtiene el 80% del volumen de los préstamos (cuadro 3).

CUADRO.3

CONCENTRACION DE LOS PRÉSTAMOS EN CURSO POR PARTE DE LA CLIENTELA DEL CRÉDIT FONCIER EN EL HÉRAULT, SITUACION EN 1900.

créditos concedidos	- 10.000F	10.000 a 20.000	20.000 a 50.000 F	50.000 a 100.000 F	>100.000 F
% de los créditos	8	13	16	29	34
% de los beneficiarios	44	25	15	11	5

Fuente: archivos del Crédito Hipotecario.

Los préstamos “contra bienes raíces” afectan a una clientela distribuida tanto en la llanura como en las laderas,

que puede así plantar o replantar, y también adaptar el hábitat, a las nuevas necesidades (el edificio sirve a la vez de residencia y para la explotación). Estos préstamos, poco costosos y de larga duración (lo más frecuente son 40 años), ayudan tanto a la realización de transformaciones que el viticultor no puede financiar en su totalidad por sí mismo, como a la conversión anticipada de un endeudamiento a corto plazo en otro a largo plazo. Pero si el Crédit Foncier realiza aquí un papel social, financia, sobre todo, otro tipo de viticultura. Los grandes préstamos se localizan en la llanura y cerca del litoral, zona marcada por la constitución tardía del viñedo y donde son numerosas las grandes explotaciones. La opción tomada consistió, en efecto, en privilegiar la puesta en práctica de grandes unidades muy productivas, en las que los responsables locales del Crédit Foncier definen las características técnicas, susceptibles según ellos de asegurar los bajos precios necesarios para una producción en gran escala (elevados rendimientos obtenidos mediante la generalización de la cepa Aramon, práctica de poda larga y riego)¹⁶.

De hecho, estas orientaciones parecen haber existido, aunque no podamos demostrarlas más que mediante aproximaciones. Las propiedades beneficiarias se caracterizan por una producción considerable al final del período. Como conocemos por una fuente independiente, el volumen de vino producido por las explotaciones empeñadas, podemos estimar su rendimiento. Éste oscila entre 55 y 80 hl/ha a principios de siglo¹⁷, o sea claramente superior a la media departamental. Además, cuando existen informaciones más precisas, éstas indican siempre rendimientos aún más elevados (90-110 hl/ha). Finalmente, por lo que sabemos de las cepas cultivadas gracias a los créditos del

¹⁶ Archivos del Crédit Foncier de France. Enquête viticole.

¹⁷ La superficie total debe darse claramente para la solicitud del préstamo; la producción de los viñedos a principios de siglo proviene del indicador de Ch. Gervais.

Crédit Foncier, es la Aramon (vid corriente al sur de Francia) la que predomina, y las anotaciones disponibles en cuanto a las prácticas de cultivo hacen igualmente mención al riego.

En la región, durante los decenios de la reconstitución, el Crédit Foncier participó pues en un proceso de gran amplitud y contribuyó a darle una forma particular. Reencontró aquí los objetivos asignados en sus orígenes y que descansaban sobre la tríada: propiedad rústica, gran explotación, progreso técnico. De esta forma - otro aspecto de este retorno a las fuentes- financia sobre todo a grandes propietarios miembros de las Sociétés d'Agriculture, que desempeñaron un papel impulsor en la reconstitución del viñedo. Estos grandes propietarios son los que casi exclusivamente reciben sus préstamos desde mediados de la década de 1870. Por supuesto, los primeros intentos se hacen con precaución y observamos a propietarios muy grandes tomando modestas sumas. La financiación que obtienen, por ejemplo, los iniciadores del cultivo por inmersión, son de 2.000 a 10.000 F. Pero cuando las soluciones se confirman, se incrementan las operaciones, y para financiar la creación de grandes unidades de producción basadas en el modelo definido, el Crédit Foncier no dudará en adelantar sumas muy importantes en la década de 1890; sin apartarse por ello de una gran prudencia, ya que tasa las tierras bastante a la baja, para limitar los préstamos a unas sumas tales que la producción pueda siempre hacer frente a ellos.

b) *El problema de los recursos*

Salvo algunas excepciones, estas conclusiones pueden extenderse al resto de los créditos que entonces se destinan a financiar el viñedo. Las otras fuentes - cuyo montante era mucho más considerable que el del Crédit Foncier - provenían esencialmente del ahorro local, que se seguía distribuyendo a través de las redes notariales. Ahora bien, la región cuya especialización creciente la hacía cada vez

más dependiente de las rentas vitícolas, padecía de una gran fragilidad por las variaciones que sufrían los recursos a lo largo del tiempo. A la prosperidad del Segundo Imperio le había seguido la extrema penuria de los años de la filoxera. De igual modo, la grave crisis de 1901-1907 habían sido seguida de dos decenios particularmente favorables. Entre 1910 y 1929, la mayoría de las cosechas produjeron elevadas rentas. Y puesto que los viticultores casi habían dejado de invertir y los que debían reembolsar sus antiguas deudas podían hacerlo en moneda devaluada, consiguieron amasar imponentes reservas. Como en estos años, más aún que en el pasado, toda la economía regional gira alrededor del viñedo, las liquideces y el ahorro languedociano siguen fielmente la coyuntura vitícola. Después de un período de expansión que culmina en los años 1926-28, los recursos se vienen bruscamente abajo como consecuencia de la caída de las cotizaciones que se pone en marcha en 1929. (gráfico III).

Los recursos acumulados en los años buenos no quedaban totalmente *in situ* pues las redes locales de crédito tenían tradicionalmente relaciones extra-regionales. Esto ocurría en el siglo XVIII, a mediados del siglo XIX¹⁸, y tal amplitud es evidentemente importante en el período de entreguerras. A medida que se acentuaba la especialización, la dependencia habitual de las líneas de crédito contra las existencias de añada, presentaba verdaderas dificultades cuando la situación del viñedo se degradaba, ya que ahorradores y prestamistas solían tener la misma fuente de ingresos. Los préstamos locales se agotaban cuando la necesidad era más acuciante, de modo que era necesario el recurso a fuentes externas. Durante la reconstitución postfiloxérica, éste constituyó un complemento esencial. El origen de los prestamistas de las 80 explotaciones anteriormente estudiadas era el siguiente (cuadro.4):

¹⁹ Chausinnand-Nogaret.

CUADRO 4

ORIGEN DE LOS PRESTAMISTAS DE LAS 80
EXPLOTACIONES A FINALES DEL SIGLO XIX¹⁹

	Municipios rurales del departamento	Ciudades del departamento	Otros departamentos languedocianos	Otros
Prestatario	Montante de los préstamos en % del total			
- 6.000 hl	13	34	24	29
3.000 a 5.000 hl	18	39	20	23
1.000 a 2.000 hl	37	22	33	8
+ 500 hl	60	28	5	7

Pero esta situación, unida a la mayor selectividad que se daba en períodos de crecimiento, hacía en tiempos de crisis particularmente frágiles a las explotaciones que se habían beneficiado de créditos externos.

c) *Crédito y crisis*

En este sentido pues, el crédito impuso su impronta a las explotaciones, tanto cuando el viñedo se encontraba en expansión como cuando atravesaba un período de vacas flacas, los viticultores eran desigualmente vulnerables cuando su renta se hundía. Si las dificultades sobrevenían después de una fase de fuerte endeudamiento, las explotaciones gravadas eran aún más vulnerables por la carga suplementaria que representaba el pago de las anualidades. Si por el contrario el viñedo sufría una crisis cuando su pasivo era mínimo, las disparidades que se establecían entre las explotaciones dependían del mayor o menor margen que tenían para compensar la disminución de sus rentas con las posibilidades de préstamo.

La crisis de superproducción de principios del siglo XX ilustra bien el primer caso. Entonces, al igual que ocurrió

¹⁹ Los resultados aquí presentados pertenecen a los últimos años de la reconstrucción (1895-1901).

al inicio de las destrucciones filoxéricas, el flujo de crédito al viñedo se interrumpe bruscamente. Por ejemplo, en 1901 la caída del valor de la producción es tal que provoca el pánico de los suministradores de fondos. Si una baja, incluso en un sólo año, llega a ser muy grave, el tipo de endeudamiento aceptable hasta entonces parece de pronto inviable y por tanto el peso de la anualidad deja de ser soportable. Es lo que podemos verificar si relacionamos el peso de la anualidad con el valor de la cosecha de los prestatarios del Crédit Foncier (cuadro.5)

CUADRO 5
PESO DE LA ANUALIDAD EN LA CIFRA DE NEGOCIOS
DE LOS VITICULTORES ENDEUDADOS CON EL
CRÉDIT FONCIER.

	Prestatarios que producen:			
	>1000hl	1000 a 3000 hl	3000 a 6000 hl	+6000 hl
créditos medios en 1900	14.400F	39.400F	94.000	225.000F
anualidad media anualidad/ producción al precio medio del hl ²⁰	760F	2.070	4.940	11.810F
1890-99 : 18,7F..	9%	7%	7%	6%
1901 : 5 F	33%	24%	24	20%
1900-09 : 10,2...	16%	13%	13%	10%

Fuentes cf. nota 12.

Si bien la carga no era ligera, durante la década de 1890 sí lo era al menos proporcionada, mientras que llega a ser desmesurada en los años de crisis²¹. Para aquellos que invertían su ahorro en préstamos al viñedo, no es cuestión de seguir como en el pasado, más aún cuando las demandas de presta-

²⁰ Se utiliza aquí el precio medio departamental ofrecido por la Statistique annuelle.

²¹ Es aún más importante si recordamos que los gastos financieros de los préstamos a corto plazo se añaden a las anualidades aquí consideradas.

mos cambian de naturaleza. Éstas se orientan entonces nada más que a consolidar una deuda exigible, o a enjugar un déficit.

La situación de la clientela del Crédit Foncier refleja bastante fielmente la del conjunto de los viticultores del departamento endeudados. El endeudamiento total del viñedo hacia 1900 estaba comprendido entre 130 y 200 millones²². Por muy imprecisa que sea, la estimación permite concluir que sólomente los gastos financieros derivados de este endeudamiento alcanzaban de 7 a 10 millones de francos por año. Esta era una carga soportable antes de la crisis (del 4 al 6% del producto vitícola medio, para los años 1896-1900) pero muy pesada durante la misma (del 10 al 20% del producto de 1901); tanto más pesada aún cuanto no recaía sobre el conjunto de los viticultores. Dependiendo de si los propietarios estuvieran o no endeudados, la crisis no era la misma. Su resultado tampoco. Además, los endeudados fueron dejados de lado por el movimiento vitícola que se desarrolló hasta 1907. El aislamiento de este numeroso grupo, aunque minoritario, fue por otra parte más grave, ya que las verdaderas dificultades ligadas al endeudamiento alcanzaban sólo a una parte de ellos.

En efecto, por debajo de un cierto nivel de crédito (que estimamos en la cifra de 10.000 F en el cuadro 6), los viticulto-

²² Cf. MICHEL, E.: *La propriété*, París-Nancy, Berger Levrault, 1908, pp. 44-47, calcula el nivel de créditos concedidos a nivel departamental a partir de las concesiones de 1900-1905. Estos están en neto retroceso respecto a los años anteriores. Conservando la fórmula de cálculo de Michel, pero tomando la media anual de las concesiones sobre un período anterior más extenso, obtenemos una estimación que sobrepasa los 250 millones. Sobre esta base, se obtiene una cifra elevada de créditos concedidos al sector vinícola, admitiendo como índice de distribución entre pignoraciones rurales y urbanas, la que se obtiene de los préstamos del Crédit Foncier: $250 \times 4/5 = 200$ millones. Teniendo en cuenta la prioridad que el Crédit Foncier dio a la reconstitución del viñedo, este índice parece un máximo. Si tomamos la hipótesis de que los préstamos hipotecarios rurales tienen el mismo peso que los inmuebles de uso agrícola tienen en el conjunto de los inmuebles (Df. P. Cornu, *Répartition de la fortune privée en France*, París, Armand Colin, 1963, p. 492), o sea 52% en el Hérault a principios de siglo, tenemos entonces: $250 \times 52\% = 130$ millones.

res generalmente consiguieron evitar la quema. Sin duda esto está ligado con el hecho de que su endeudamiento estaba alimentado sobre todo por recursos muy locales que, de buena o mala gana, fueron objeto de una práctica moratoria durante la crisis. Para aquellos cuyo pasivo sobrepasaba aquel umbral, la situación llegó a ser más grave. Las explotaciones en este caso eran de tamaño medio o grande y muy productivas. En otras palabras, pertenecían a ese grupo restringido sobre el cual se había concentrado lo esencial del endeudamiento; un grupo que, después de haber apostado incondicionalmente por la reconstitución del viñedo (y haber conocido por ello en la década de 1890 una sorprendente prosperidad), fue la principal víctima de la crisis. Como refleja la muestra anteriormente utilizada de Béziers, es en esas explotaciones donde los embargos y las ventas de tierra fueron más numerosos (cuadro 6).

CUADRO 6

DIFICULTADES²³ DE LAS EXPLOTACIONES EN FUNCION DE SU TAMAÑO Y DE SU ENDEUDAMIENTO EN 1900

Explotaciones que producen	No endeudadas			Endeudadas < 10.000F			Endeudamiento > 10.000F		
	Nº	Nº	Compras ventas tierra (media/ explot.)	Nº	Nº embarg.	Compras-ventas tierra (media/ explot.)	Nº	Nº embarg.	Compra Ventas tierra (media/ explot.)
+ 6000 hl.. 3000 a	6	—	76000F	1	—		5	1	- 524000F
5000 hl 1000 a	7	—	+ 10000F	1	—	+ 37000 F	6	2	- 61000F
2000 hl	9	—	10700F	2	—		6	4	- 9700F
- 500 hl	20	—	+ 4700F	13	—	600	2	1	- 2500F

Durante aquellos malos años, las explotaciones endeudadas tampoco tuvieron acceso a ningún préstamo suplementario, que les permitiera atenuar el hundimiento de sus rentas. El reflujo del crédito al viñedo fue realmente brutal y selecti-

²³ Teniendo en cuenta el escalonamiento de las dificultades durante y después de la crisis, se contabilizan los embargos y la liquidación (compras y ventas de tierra) en el período 1900-1914.

vo. En esencia los nuevos préstamos se limitan entonces a la financiación de las transferencias de propiedades, en beneficio de los compradores poco o nada endeudados. Los viticultores con deudas son excluidos. Lo peor es que, sus prestamistas son los primeros en retirarse. Como hemos visto durante la reconstrucción y hasta el final del siglo, las líneas hipotecarias languedocianas habían ampliado su área de actuación, y junto a las disponibilidades locales, habían recurrido ampliamente a las de otras regiones (cuadro.4). Si cuando la crisis llegó la retirada fue general, ésta fue particularmente acusada en el caso de los recursos foráneos y móviles. Ahora bien, éstos habían estado distribuidos sobretodo entre las explotaciones importantes, que fueron así obligadas a un brusco desendeudamiento. La crisis de principios de siglo debilitó pues, o arruinó, a aquellos que hasta entonces habían sido los principales beneficiarios del crédito.

Una generación más tarde, después de dos decenios de prosperidad ligada a los elevados precios en el mercado interior, la viticultura se enfrentó a las dificultades de la década de 1930 en una situación totalmente diferente. Sus resultados empeoraron a partir de 1929, para luego agravarse notablemente entre 1932 y 1935, hasta el punto de suscitar nuevamente un amplio recurso al endeudamiento. No obstante, en ningún momento estos años presentan el carácter dramático del primer decenio del siglo. En cierto sentido, parece que se repiten los mismos problemas. La región se enfrenta a un exceso de producción nacional que se traduce en una larga y profunda caída de las cotizaciones. Pero de una crisis a otra el contexto ha cambiado. A finales de los años veinte, los viticultores deben responder a compromisos de poca importancia y disponen de sólidas reservas. Por ello, los efectos de la crisis de los años treinta fueron bastante atenuados.

Cuando la necesidad de crédito se hizo sentir de nuevo, se echaron en falta los recursos regionales, que evolucionaban al ritmo de las disponibilidades del viñedo. Después de haber alcanzado un máximo en 1928, los depósitos bancarios de

Hérault disminuyeron en dos tercios de 1929 a 1936²⁴. Los viticultores pudieron mientras tanto acceder bastante fácilmente a las fuentes financieras nacionales, siempre y cuando pudieran presentar suficientes garantías. Consideremos el caso de aquéllos que pidieron prestado al Banco de Francia, ya que podemos seguir su situación de forma precisa²⁵. Sin duda, se trata de una clientela privilegiada; las explotaciones contaban con una media de 72 ha. de viñedo y sus reservas constituidas durante los años de bonanza eran especialmente elevadas. En este sentido, debemos esperar pues que esta muestra haya tenido menos dificultades que otras con la crisis. Y de hecho, en 1934-35, después de varios años nefastos, lo menos que se puede decir es que el grupo mantiene aún importantes trazos de su pasada prosperidad (cuadro 7).

CUADRO 7

**MOVILIZACION DE LAS GARANTIAS DISPONIBLES POR
LOS VITICULTORES CLIENTES DEL BANCO DE FRANCIA,
(SITUACION EN 1934-35, MEDIAS POR PRESTATARIO
EN MILES DE FRANCO)**

	Superficie del viñedo:				Conjunto
	- 20ha	20-50 ha	50-200 ha	+ 200 ha	
Valor del viñedo	255	523	1.397	3400	904
Otros inmuebles	197	165	356	1940	367
Títulos	106	221	454	2.840	459
% de los títulos entregados en garantía.....	77%	69%	58%	14%	39%
Endeudamiento	120	156	375	580	237

Fuente: Archivos del Banco de Francia; sucursales languedocianas.

²⁴ Cf. BORIES, P., op. cit. El índice de los depósitos bancarios —en francos corrientes base 100 en 1920— estaba en 360 en 1929, en 150 en 1935, y en 120 en 1936. Para estos resultados en francos constantes, ver el gráfico II.

²⁵ La muestra contiene 62 explotaciones. Los créditos presentados provienen de los extractos encontrados que no se efectuaron en la misma fecha: noviembre de 1934 en Narbonne, diciembre de 1934 en Montpellier, mayo de 1935 en Béziers. Para créditos a corto plazo (créditos de campaña) y a muy corto (anticipos a cuenta), es evidentemente una práctica dudosa. Dos argumentos la justifi-

Se puede juzgar por los activos financieros que todavía poseen los viticultores. Evidentemente los títulos están desigualmente distribuidos (más aún que los inmuebles) y su valor aumenta con la extensión del viñedo poseído. Pero si los propietarios muy grandes detentan verdaderas fortunas, el ahorro de los propietarios medios (una quincena de ha.) alcanza un nivel más que respetable: un centenar de miles de francos, u ocho veces la renta media anual de un agricultor francés de la época²⁶. Globalmente pues, la Banque no tenía ningún motivo para alarmarse.

A pesar de todo, la situación de una parte de estos clientes se estaba deteriorando. Haciendo frente a una demanda en rápido crecimiento, el banco condicionaba cualquier incremento de sus créditos a la movilización de nuevas garantías. En realidad aquéllos conservan aún un buen margen de manobra, ya que incluso en 1934-35 los clientes del Banco no daban en garantía más que el 40% de los títulos de propiedad que detentaban. Pero las situaciones son diversas. Las explotaciones más grandes (más de 200 ha de viñedo) conservan un margen de ahorro más que suficiente y a menudo no utilizan plenamente las posibilidades del crédito que se les concede. Con excepción de esta minoría, los propietarios se ven obligados a dar una garantía al banco del 60 al 80% de las propiedades poseídas, y ello como media. Son numerosos aquéllos que han saturado su capacidad de préstamo, y algu-

can a pesar de todo: los resultados de cada sucursal (aunque en meses diferentes) son casi idénticos para propietarios de tamaño similar (sólo varía la importancia respectiva de los créditos de campaña y del saldo deudor de los anticipos a cuenta: si bien en tal fecha el crédito de campaña había sido parcialmente reembolsado, los anticipos a cuenta acusan un saldo deudor más elevado). Por otra parte, se conocen los beneficiarios en varios años en momentos variables. Aunque, el nivel de los anticipos a cuenta no parece sometido a fuertes oscilaciones y, sea cual sea el momento del año cuando se toma la referencia, éste se incrementa progresivamente de 1931 a 1935 (salvo cuando el titular realiza una consolidación mediante un préstamo hipotecario).

²⁶ VICENT, L. A., en SAUVY, A.: *Histoire économique de la France*, París, Fayard, 1972. T. III, pp. 323-333. Ver también MESLIAND, C., *op. cit.*, y PERCH, R., *op. cit.*, p. 345.

nos han tenido que vender una parte de sus valores. Esos no pueden obtener más créditos suplementarios. El aval de un pariente o de un tercero puede permitir a veces aumentar sus préstamos. Pero es necesario recurrir sobre todo al crédito más caro y pedir prestado sobre hipotecas —es el caso de al menos uno de cada cinco prestatarios—.

Para aquellos que se encuentran en este caso, la situación es obviamente más grave: poseen menos títulos de propiedad que los otros prestatarios y los valores que les quedan están casi todos dados en garantía. Muy endeudados, se ven igualmente gravados con los préstamos más onerosos. De hecho, el banco no corre grandes riesgos con ellos. Con la crisis, el valor de los activos de los viticultores sin duda ha disminuido (se han desvalorizado y se ha tenido que recurrir a cesiones), pero los préstamos del banco están plenamente garantizados y, si es necesario, se les aplica un tope, o incluso una reducción. Por el contrario, el balance es mucho más sombrío para los deudores. A falta de conocer sus rentas, podemos al menos comparar la carga del endeudamiento sobre su cifra de negocio estimando el producto medio de una hectárea de vid²⁷. Sobre esta base, la anualidad representaría el 4% del volumen de negocio para el conjunto de los clientes del banco²⁸, el 8% para aquéllos que tuvieron que pedir prestado sobre hipotecas, y más del 20% para aquéllos viticultores cuyas mediocres garantías les habían obligado a utilizar de forma masiva este tipo de préstamos. Como vemos, al menos una parte de la clientela parece frágil y no puede incrementar más su endeudamiento.

²⁷ La estimación obtenida es quizá optimista. Según la *Statistique agricole annuelle*, el valor de la producción de una hectárea de viña en el Hérault se eleva a 3.400 F en 1934, y a 4.500 en 1935. Aunque los resultados se refieren al primero de estos dos años, hemos retenido la segunda cifra suponiendo elevados rendimientos en las grandes explotaciones.

²⁸ Se trata de préstamos concedidos por el mismo banco, pero también aquellos obtenidos de otros organismos y por línea hipotecaria, aunque el banco tenga pleno conocimiento de ello. Por mucho que se hubiera esforzado en constituir una especie de central de riesgos, es obvio que sus informaciones acerca de los compromisos exteriores de sus clientes eran desigualmente exhaustivos.

CUADRO 8

**GARANTIAS Y CARGAS DE ANUALIDAD DE LOS
VITICULTORES CLIENTES DEL BANCO DE FRANCIA
(SITUACION EN 1934-35)**

	Explotaciones endeudadas sobre hipotecas			Total	Conj. de las explotaciones
	Superficie del viñedo:				
	- 20 ha	20-50 ha	50-200 ha		
Efectivo.....	5	3	5	13	62
Deuda/activo total %.....	42%	33%	27%	30%	17%
Deuda/activo vitícola %.....	88%	42%	31%	38%	26%
Anualidad/Vol. de negocios	21,6%	6,5%	6,8%	7,7%	3,9%

Fuente: Archivos del Banco de Francia; sucursales languedocianas.

Incluso en un grupo tan privilegiado, existe pues una minoría nada despreciable de explotaciones que arrastraron más lejos el endeudamiento de la crisis —puesto que la situación reflejada a finales de 1934 o principios de 1935, se agravó todavía más durante el año siguiente. Debemos añadir que, por la forma de elaboración, la muestra elegida excluye las explotaciones que por su precaria situación habían sido ya rechazadas por el banco. Estas últimas son poco numerosas, pero si las tomamos en consideración representan la cuarta parte de las explotaciones que eran muy prósperas al principio, pero que con el tiempo se acercaron a una situación de bancarrota, (cuando no la sufren de hecho). Los resultados medios tampoco deben ser ignorados, ya que aún quedan reservas importantes. Pero el crédito durante la crisis diferenció una vez más a las explotaciones. Si bien es verdad que significó solamente la desaparición de una pequeña minoría, fue extremadamente costoso para la mayoría, con lo que modificó en particular las condiciones de empleo.

B) Crédito y empleo

La amplia difusión del crédito en el viñedo parece haber tenido importantes consecuencias sobre el empleo. Este as-

pecto, sin embargo, se mantiene poco conocido y debemos pues contar con las pocas indicaciones disponibles. Sabemos por ahora que las remuneraciones agrícolas eran tradicionalmente poco flexibles, aunque durante ciertos períodos están atestiguadas fuertes variaciones en los salarios. Tal es el caso durante la Revolución y el Imperio. Pero esos años son evidentemente excepcionales, aunque fuera solamente porque el crédito estuvo entonces muy restringido. Por regla general, el salario se prestaba poco a ajustes rápidos. Incluso un choque tan violento como el de la filoxera no consiguió quebrar su fuerte rigidez, y las dificultades de los viticultores se tradujeron más en la reducción de empleo que en la disminución de los salarios (menos días trabajados al año por menos asalariados). Por otra parte se desarrolló la emigración aunque la multiplicación de rentas complementarias limitó su extensión.

Observamos una situación similar durante la crisis de superproducción de principios de siglo, pero es sobre todo durante el período de entreguerras cuando podemos seguir la relación entre empleo y salarios, por una parte, y el endeudamiento de las explotaciones, por otra. El poder adquisitivo de la producción agrícola por activo masculino, proporciona un índice aproximado de la degradación de las rentas en el viñedo meridional, durante la primera mitad de los años treinta. En toda la región su caída es brutal a partir de 1930, mientras que es moderada a nivel nacional. Desde este punto de vista, mientras que resulta imposible constatar la crisis agrícola en el conjunto francés, ésta es plenamente real en la zona vitícola del Midi. (cuadro 9).

Precisar estas indicaciones implica una evaluación de los costes y de su evolución según los tipos de explotación. Los consumos intermedios, que tienen más o menos el mismo peso por unidad de superficie para todos los viticultores, no representan problemas particulares, ya que sus precios están entonces en rápido descenso. No ocurre igual con los salarios, que ajustados con retraso a la inflación, sufrieron hasta la estabilización Poincaré en 1928.

CUADRO 9

EVALUACION DEL PODER ADQUISITIVO DE LA PRODUCCION AGRICOLA, DE LOS COSTES Y DE LA RENTA. HÉRAULT (BASE 100 = 1908-12)²⁹

	Poder adquisit. de la producción por activo agrícola Francia entera	Hérault	Costes Hérault: (salarios vitícolas)	Renta de las explota- ciones con asalariados
1908-1912.....	100	100	100	100
1920-1924.....	110 a 114	98	92	99
1925-1929.....	122 a 127	125	82	136
1930-1934.....	119 a 124	72	103	65
1935-1938.....	120 a 129	98	95	101

Inversamente, su valor nominal, durante la bajada de los precios, resistió bastante bien, de tal modo que se recuperaron en términos reales. La situación de los empresarios se vio pues agravada, puesto que los salarios representan más de la mitad de sus gastos³⁰. Es obvio que dichas explotaciones disponían de reservas suficientes para absorber esta desventaja cuando los resultados comenzaron a caer en 1929 y 1930. Pero como entonces los tipos de interés reales eran aún bastante bajos, prefirieron recurrir al crédito en vez de reducir su patrimonio financiero mediante ventas que corrían el riesgo de hacerse en malas condiciones. Para hacer frente a las cargas salariales y compensar la disminución de su renta, cebaron con calma pues un proceso de nuevo endeudamiento.

Pero su situación no tardó en complicarse. Durante la prosperidad, la ilusión nominal de esos años de inflación había mermado el poder adquisitivo de los salarios vitícolas y

²⁹ La evaluación para Francia en su conjunto está presentada en LEVY-LEBOYER, M., y CASANOVA, L., edis. *Entre l'Etat et le marché*, París, Gallimard, 1991, pp. 81-82. Para el Hérault los activos son los de los censos de población y producción y se estudian para la producción vinícola (PECH, R., op. cit., p. 250). Los salarios se han establecido encadenando cuatro series parciales (íbid. pp. 549-563. Con ello se deduce la renta de las explotaciones con asalariados.

³⁰ PECH, R., op. cit., p. 514.

provocado despidos. Como vimos, el empleo disminuyó entonces ligeramente y, en ausencia de cualquier cambio técnico, parece que se alcanzó un umbral mínimo. En cualquier caso, una vez llegada la crisis, los empresarios no redujeron sus efectivos, seguramente porque no disponían de ningún margen de maniobra. Para continuar produciendo era necesario conservar los asalariados en activo, y todo apunta al hecho como que conservar la mano de obra existente pasara por el mantenimiento de las remuneraciones. Ciertamente, con la deflación de principios de los años treinta, el salario terminó por separarse de su tipo nominal, pero creció en términos reales. No pudiendo actuar sobre el volumen de empleo, este tipo de explotación se vio sometido a un fenómeno de tijera. Poco a poco, el recurso al crédito se convirtió en una necesidad. El fenómeno fue relativamente general, ya que todo el viñedo se vio afectado por la caída de la renta. Pero esto sobre todo incidió en las explotaciones con asalariados.

A medida que se prolongaba la crisis, la recuperación del endeudamiento se hizo progresivamente peligrosa para algunas de estas explotaciones y se hicieron necesarias algunas revisiones. En particular la saturación de la capacidad de préstamo puso en peligro el mantenimiento del empleo, después de que tal decisión hubiera sido largamente aplazada por las razones ya indicadas. Pero durante la primera mitad de los años treinta, cuando los salarios reales se mantenían e incluso mejoraban, las cargas financieras de los viticultores (casi nulas al principio) llegarían a representar el equivalente de uno, dos, e incluso tres salarios anuales de un obrero. Cuando la situación de los empresarios empeoró excesivamente, se multiplicaron finalmente los despidos en la viticultura. Si confiamos en los censos la población activa aquellos eran aún muy limitados en 1931, lo que confirman por otra parte los estudios demográficos. Por el contrario, cinco años más tarde, los departamentos del Languedoc son los que presentan una tasa de paro de asalariados agrícolas más elevada y donde la disminución de efectivos es más clara. (cuadro 10)

CUADRO 10
POBLACION ACTIVA AGRICOLA MASCULINA,
EN EL HÉRAULT³¹

	1: jefes de explotación		2: asalariados		3: sin empleo		3/2
	Efectivos	Indice	Efectivos	Indice	Efectivos	Indice	
1926....	35.274	100	45.133	100	359	100	0,8%
1931....	34.465	98	44.551	99	698	194	1,6%
1936....	31.535	89	37390	83	234	653	6,3%

La viticultura languedociana se singulariza pues por la gravedad de la crisis que sufre entonces y que obliga a algunos de sus elementos a pasar, en pocos años, de un desendeudamiento completo hasta los límites de un endeudamiento de crisis. En otras partes de Francia, la agricultura se vió menos afectada. Desde la guerra, la inflación había absorbido por doquier su pasivo, de forma que las explotaciones pudieron endeudarse de nuevo sin sufrir excesivos traumas para compensar la caída de su renta durante los años treinta. En estas condiciones, salvo en el Languedoc, no hubo rupturas brutales y, especialmente en materia de empleo, los despidos fueron relativamente limitados.

¿Acaso el modelo que sugiere el examen de este caso particular tiene cierta vigencia más allá de la región y del período que hemos escogido? El caso de un viñedo mediterráneo, debido a los momentos de expansión y retroceso por los que atravesó, permite poner de manifiesto el papel central del crédito en las transformaciones agrícolas a medio plazo. El fenómeno no es necesariamente específico de estas regiones, pero es allí ciertamente donde se desarrolló en particular. Tomemos como referencia el hecho de que en la Francia de finales del siglo XVIII, es en el Midi donde los mercados locales de

³¹ Censos generales de población activa, población masculina. Los efectivos pertenecen a los sectores de la agricultura, bosques y pesca, que en estos departamentos difieren poco del sector agrícola en sentido estricto. Los "asalariados" del cuadro son los "empleados y obreros" y los "independientes" de los censos.

crédito son más activos. Estos mercados descentralizados abastecían frecuentemente entre 10.000 y 15.000 personas, lo que representa la población de una pequeña ciudad y sus alrededores. Aunque el espacio que cubrían era bastante homogéneo, su importancia era muy desigual de un lugar a otro. Con todo, en el estado de la investigación sobre este punto (que es aún muy incompleto) el volumen de crédito distribuido en este marco —mayormente propietarios agrícolas— aparece (y con diferencia), más elevado en el Languedoc o en Provenza que en la mayoría de las otras regiones francesas³².

³² Investigación en curso de elaboración con HOFFMAN P., y ROSENTHAL, J. L.

GRAFICO I
PRODUCCION DE VINO (1780-1940) Y PRODUCCION FINAL
AGRICOLA (1815-1940) EN L'HERAULT
(BASE 100 = 1900)

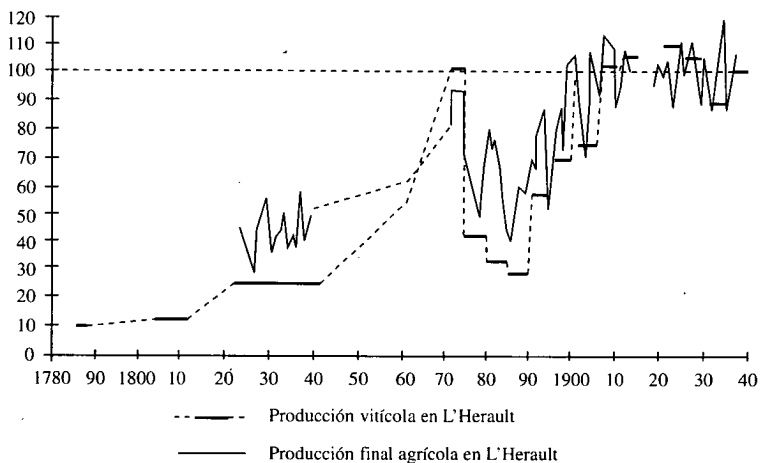


GRAFICO II
PRODUCCION, TRABAJO Y PRESTAMOS EN EL VIÑEDO
LANGUEDOCIANO 1840-1940
(BASE 100 = 1900)

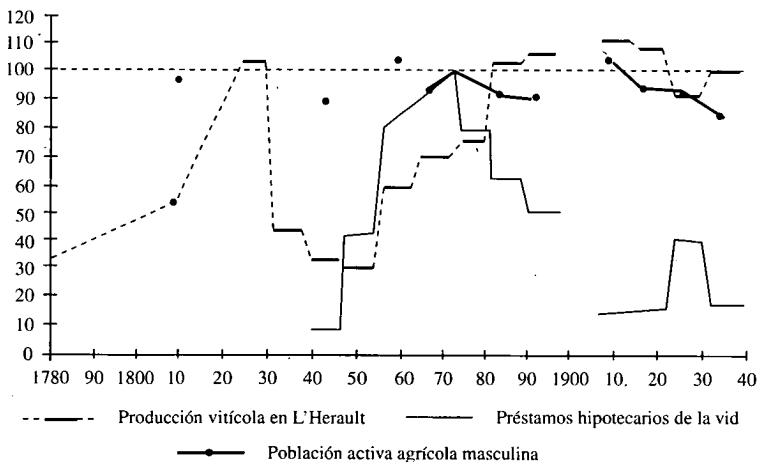


GRAFICO III
DEPÓSITOS BANCARIOS EN L'HERAULT. RESULTADOS EN
FRANCOS CONSTANTES (18)
(BASE 100 = 1900)

